

## La transformación y adaptación de nuestro espacio de trabajo

Gloria Angélica Barba Castañeda

Maestrante en Investigación de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias del Estado de México (ISCEEM). [gloria.barba@isceem.edu.mx](mailto:gloria.barba@isceem.edu.mx)

Recuerdo que cuando egresé y tuve mi plaza como maestra pasé por el proceso de prelación, la verdad fue toda una experiencia obtener la base de mi plaza, pero lo más emocionante fue cuando ya trabajé como docente titular en un grupo de primaria, ahí obtuve tanto: alegrías, tristezas, enseñanzas y muchos recuerdos.

La escuela era de tiempo completo con servicio de comedor, eso significaba tener un horario de 8:00 a 16:00 horas relativamente, porque la hora de salida siempre era después, durante un promedio de cinco años la forma de trabajo con los grupos era con un horario que permitía abarcar las asignaturas y el trabajo del fichero de las escuelas de tiempo completo, todo estaba bajo una estructura que tanto docentes, estudiantes, padres de familia y demás comunidad escolar se habían acostumbrado.

Cada quien tenía sus actividades a realizar, se sabía que con el horario los maestros pasábamos una gran cantidad de horas con ellos, en donde la convivencia y comunicación era constante, ¡claro!, con sus conflictos, problemas y obstáculos, pero siempre en búsqueda de una correcta solución, todo era bajo una forma de trabajo ya conocida como: la hora de la entrada, nuestro primer tiempo de trabajo seguido del recreo, se continuaba con el segundo momento de actividades, posteriormente era la preparación para el ingreso al comedor, la estancia al comedor y, finalmente, la despedida de los alumnos, todo ya era una rutina de trabajo, sin embargo, se vio corrompida y modificada por causas de fuerza mayor, pues la noticia de la expansión de un nuevo virus a lo largo de todo el mundo generó que todas las actividades, tanto económicas, sociales y educativas se vieran afectadas.

---

Con este nuevo virus, enfermedad conocida como COVID-19, el gobierno estipuló que la forma de trabajo para las actividades educativas sería a distancia por medio del uso de plataformas virtuales, fue ahí en donde los maestros tuvieron que adaptar sus hogares, establecer un espacio dentro del mismo, ya sea en la sala, comedor, su recamara o en un pequeño rincón para poder impartir sus clases y con el uso de sus propios recursos e inclusive hacer gastos para poder adquirir las herramientas necesarias, algunos con la compra de una computadora, aros de iluminación, micrófonos, lonas para el diseño de las aulas. Al inicio todo era improvisado, conforme pasó el tiempo y las indicaciones por parte de las autoridades, donde se mencionaba el trabajo a distancia, el espacio temporal se transformó a tener mayores elementos.

Como lo menciona Amilburu, Bernal, & González Martín (2018) el ser humano además de satisfacer sus necesidades, tiene la capacidad de influir en el mundo que lo rodea, transformándolo y descubriendo nuevas formas de interactuar con él. De esta forma, puede intervenir activamente en su entorno y expandir sus posibilidades de acción. Por eso, en esos momentos los maestros transformaron su entorno, su espacio personal y familiar para continuar con sus roles laborales, impartir las clases con el apoyo de los medios digitales como el uso de las plataformas de Zoom, Google Meet y WhatsApp entre otras, todo esto fue alrededor de un ciclo escolar y medio que los maestros cambiaron y no sólo adaptaron su trabajo, sino lo transformaron e inclusive descubrieron la manera de mantener siempre un contacto con sus alumnos cuya finalidad era no tener un retraso en los aprendizajes.

Pero ya cuando se tenía una forma más estable para impartir las clases, en el nuevo ciclo escolar se propuso una nueva modalidad, la cual se le conoció como *híbrida*, ésta consistía en impartir clases tanto de manera remota como presencial, se organizaban de manera semanal los horarios de acuerdo a cada escuela para poder atender en ambas modalidades, por lo tanto, se dividió al grupo para que el aforo de la población fuera el indicado por las autoridades, además

de implementar las medidas sanitarias correspondientes para el ingreso a las escuelas, como el uso de cubrebocas, toma de temperatura al ingreso, el uso de gel antibacterial, el lavado constante de las manos, la limpieza permanente de las zonas y el tránsito de una sola dirección, entre otras.

Con esta nueva modalidad los maestros nuevamente se adaptaron a la realidad para impartir sus clases, atender a sus alumnos y sumarle más cuidados para evitar los contagios para su persona, familia y comunidad escolar con que se convivía, porque se pensó que el regreso a las aulas iba a ser como antes, pero fue todo lo contrario, se sumaron nuevas responsabilidades y, con eso, se transformó el lugar de trabajo ya no sólo era el espacio creado dentro de los hogares de cada maestro, sino se sumó el acondicionamiento de las aulas, era momento de estar dividido en partes con el fin de cumplir las obligaciones.

En cada momento mencionado fue el maestro quien buscó la manera de encontrar lo necesario para realizar su trabajo, algunos tomaron cursos recomendados o solicitados por sus autoridades o por la simple necesidad de poder dar sus clases, otros adquirieron los insumos o herramientas necesarias y brindaron asesorías fuera de un horario, entre otras actividades.

Por lo tanto, con cada cambio que se ha presentado, en mi caso desde que egresé y las diferentes formas en las que he impartido las clases y con la poca experiencia vivida, me queda claro que “los seres humanos no están adaptados a un entorno ambiental concreto, sino que lo transforman y hacen de él su mundo” (Amilburu, Bernal, & González Martín, 2018), en este caso todos los maestros siempre buscan la manera de realizar su trabajo, no importan las condiciones, los obstáculos y los problemas, van a buscar las soluciones para cumplir y lograr que los alumnos aprendan, pero no sólo los conocimientos sino más allá de los mismos, como valores, hábitos, aptitudes entre otras más, es decir, los maestros se comprometen a un continuo aprendizaje, crecimiento personal y profesional, es decir, a guiar y apoyar a sus alumnos en su desarrollo académico, emocional y social.

---

## Referencia

Amilburu, M., Bernal, A. & González Martín, M. R. (2018). ¿Qué es el ser humano? En *Antropología de la educación. La especie educable* (pp. 45-63). España: Síntesis.